



J. Jiménez
89

Yo... cuando la gran suer...
te de hacer este trabajo, es... plasmar, no sólo mi
conocimiento de este lugar, puesto que junto con Alberto Gal-
ván y Joan Prat hemos hecho un estudio antropológico; sino
también mi vivencia personal, una vivencia que es bastante rica
en sentimientos hacia un pueblo y sus gentes. Pero lo que me
gustaría pensar es que al tratar de describir mi vivencia, esta
trascendiese a todas las personas del Valle porque creo que es
una vivencia interior común, esta se manifiesta en el ritual de la
Rama, ritual que, según las crónicas de la conquista, podría
tener relación con los aborígenes canarios. Esto demuestra,
entre otros, el texto de Pedro Gómez Escudero. Dice así:

PREGON DE SAN PEDRO-1989

Dña. CARMEN MARIA SOSA ALAMO

El Valle, un paraíso perdido del Noroeste de Gran Canaria, está situado a los pies del Tamadaba, que junto con sus árboles frutales, sus casas blancas, su clima benigno y sus mil doscientos habitantes, lo convierte en un pueblo pintoresco y alegre. Y más alegre aún en el mes de junio, por su fiesta en honor a San Pedro, que se celebra los días 27, 28 y 29 de dicho mes.

Yo, como antropóloga y vallense, he tenido la gran suerte de hacer este pregón, en el cual quiero plasmar, no sólo mi conocimiento de esta fiesta, puesto que junto con Alberto Galván y Joan Prat hemos hecho un estudio antropológico; sino también mi vivencia personal, una vivencia que es bastante rica en sentimientos hacia mi pueblo y mis gentes. Pero lo que me gustaría pensar es que al tratar de describir mi vivencia, esta trascendiese a todas las personas del Valle porque creo que es una vivencia interior común, esta se manifiesta en el ritual de la Rama, ritual que, según las crónicas de la conquista, podría tener relación con los aborígenes canarios. Esto demuestra, entre otros, el texto de Pedro Gómez Escudero. Dice así:

*"Tambièn iban a dos riscos muy altos:
Tirmah en el término de Gáldar y a otro en
Tirahana llamado humiaia y riscos blancos.
Juraban por estos rscos muy solemnemente,
a ellos iban en procesión con ramos y palmas,
y las Maguas o virgenes con vaso de leche
para regar; daban voces y alzaban ambas manos
hacia el cielo, y rodeaban el peñasco y de
allí iban al mar y daban con los ramos".*

Pero es más importante aún el cómo viven y sienten los vallenses actualmente esta fiesta de la Rama.

A groso modo, podemos decir que la fiesta es la vivencia circular del tiempo: una forma de acabar para volver de nuevo a comenzar; por eso las dos fiestas "naturales" más importantes han sido los solsticios de verano (24 de Junio, fiesta de San Juan) e invierno (24 de Diciembre, fiesta de Navidad). "En el gran ciclo anual" en el "gran año" que es como la representación de la vida; nacimiento y muerte se juntan en un punto de círculo temporal.

La fiesta, constituye así, para las personas que la viven un engranaje de sentimientos, recuerdos y emociones, las cuales son difíciles de describir; por eso, para conocer una fiesta hay que vivirla y esto ocurre con la "Rama"; yo les invito que asistan a esta fiesta, pero no sólo como simples observadores, sino también que se hagan partícipes de ella. Para mí, este pregón es como un homenaje a la "Fiesta de la Rama", en la cual todos los hijos del Valle nos sentimos identificados y hermanados, esperándola todos los años con ilusión, esperanza y nostalgia.

Para todos los vallenses y las personas muy identificadas con el Valle no es necesario describir el ritual de la Rama, y quien no la conozca, viviéndola es como único la comprenderían; sí, comprenderían a estos romeros que todos los años suben al Pinar de Tamadaba, pasando hambre, frío, sed y cansancio, que Chago el cura alivia con papas arrugadas, mojo picón y pella de gofio, pero que al mismo tiempo sienten una gran satisfacción, una paz interior consigo mismos, hacia todos los de afuera y los del propio Valle. Es como sí, en una noche y un día del año, nos deshiciéramos de todo lo relacionado con el mundo material y trascendiéramos a un mundo sobrenatural donde se mezclan: la naturaleza, Dios... como dice Andrés el de Mariquita Salomé "en esa noche no hay quien pueda conmigo porque siento que el alma me crece siete metros". Donde recordamos nuestros antepasados muy lejanos y los no tan lejanos. De los primeros pensamos: ¿Vivían ellos la fiesta de la Rama? ¿Cómo la sentían? ¿La sentían así... como la siento yo?. Y de los no tan lejanos, es como si nos estuvieran observando desde la azotea, la puerta de su casa o desde las orillas del camino. "Nuestros viejos, que ya no podían bailar la Rama pero que nos motivaban, nos invitaban a que nosotros los más jóvenes la bailáramos por ellos y por sus antepasados. Es el recuerdo vivo de nuestros muertos, y en lo más interior nuestro, a ellos les dedicamos nuestro rito".

Mientras bailamos la Rama observamos a nuestros mayores y pensamos: ¿Estará aquí el año que viene con nosotros?. Observamos a nuestros hijos pequeños con esperanza de que algún día, ellos también bailen la Rama en honor a nosotros. Incluso muchos padres ya bailan con sus hijitos llevándolos en los hombros. ¡Y las madres, esas madres que bailan con sus hijos en los brazos!. Recuerdo ver a Marusa con su hijo en brazos durmiendo y ella bailando. Es una gran ilusión pensar: "mi hijo algún día cuando yo no pueda bailar la Rama, él la bailará". Es así, la fiesta un ritual que se transmite de padres a hijos.

Cuando era pequeña, admiraba a los romeros en esa noche del 27 de Junio. Era para mi, como algo misterioso, algo inalcanzable, como un sueño que algún día tenía que hacerse realidad. Cuando veía a los mayores: mi padre, mis tios... preparándose para subir al pinar; cuando iba a la plaza y veía a muchos mayores: el Cuquilla, Perico el de Coma Lala, Juan Suárez entre otros, animando a la gente para que fueran a buscar la Rama. A Antonio Eusebio, que a través del altavoz, con su voz hecha poesía, nos motivaba para que subiéramos al pinar. El poeta del Valle, el hombre que siempre ha luchado por nuestro Valle, aún en los tiempos más difíciles. Este hombre que siempre tiene una poesía para nuestros barrancos, nuestra gente, nuestra Rama; como el dice:

*"El pino representa la hombría,
el poleo a la propia mujer".*

Ese hombre no podía quedar ausente en este sencillo pregón.

Un año recuerdo que no había música pero todos bailábamos y cantábamos en la plaza. Luego la subida a la montaña, ¡qué noche tan misteriosa y tan esperada!. Donde se mezclaba el ruido de los voladores, el sonido de la caracola de Pepe el de Clarita avisando a los Romeros, la hora de partida a ese mundo salvaje, a la naturaleza...

Y mientras, nosotros nos poníamos a mirar para divisar a los romeros; estos cuando subían iban tirando voladores, tocando la caracola y dando gritos, por esto, nos hacíamos una idea de su localización. Hasta que llegaba el momento que las montañas volvían a quedarse silenciosas, pero silenciosas durante unas horas, en las que incluso, el pueblo parecía que estaba dormido hasta la mañana siguiente: el 28 de Junio. Ese día, nuestros padres, no tenían que llamarnos para levantarnos,

pues nosotros sólo nos despertábamos con gran ilusión y mirábamos hacia la montaña de Berbique para ver si los romeros nos avisaban que ya bajaban. Estos, anunciaban con caracolas y cohetes al son de ¡Viva San Pedro Bendito...!. El saludo era contestado desde abajo con voladores. Ya el pueblo se mostraba expectante y ansioso esperando el momento del baile de la Rama.

A las dos horas de haber ocurrido esto, comenzaba el baile de la Rama, como dice Alberto Galván: "Un verdadero bosque se pone en pie". Recuerdo ver a aquellas personas sudando, con olor a poleo, con el cansancio reflejado en sus rostros, pero a su vez veía en ellos una fuerza interior que les hacía seguir danzando y cantando al son de la música y con la ayuda del ron, "néctar que ese día nos ayuda a levantar nuestras almas", como decía un romero, seguían por aquellos caminos de tierra.

Al Cuquilla levantando su gran ramo y clamando a San Pedro, a Pino la de Domingo el carretero, bailando descalza al son de la música. A Pepito el de Coma Lala, Juan Suárez, Perico el de Fernando, su mujer y muchos más, mostrando sus ramos al pueblo, y su gente, que le miraban admiradas, diciendo: ¡qué bonito ramo llevas! ¡qué grande es! ¡San Pedro te lo agradecerá!

A Tera, con su gran ramo al pie de la música, mujer que no baila en todo el año, pero ese día baila en homenaje a su marido y a su santo que estará acompañándole en el cielo.

A Antonio Capote bailando con un papahuevo... el papahuevo que a todos los niños nos daba miedo.

Y como iba a olvidar a San Pedro, nuestro patrono, que en ese día 28 se pone en la puerta de la iglesia, esperando a sus

romeros que le traen con gran devoción, sus hermosos ramos. Como bien dice Vicente Yanes poeta popular canario del Puerto de la Cruz de Tenerife:

*"Ya San Pedro está esperando
en la puerta de su hogar.
Todos le van a ofrendar los
ramos que han transportado
y a sus pies han colocado
cumpliendo antiguo ritual.*

Pero su día grande, es el 29, cuando todo el pueblo se prepara para visitar a su santo, Y esos hombres, mujeres y niños que el día anterior se les veía: sudados, con semblantes cansados, dando olor a poleo y vestidos con sus ropas más viejas, se engalanan con sus nuevos vestidos para pasear a su santo por sus calles limpias, llenas de banderas y todavía con ese olor a pinar. Acompañados por sus feligreses, la banda de música y el ruido de los cohetes, San Pedro parece que nos mira y nos sonríe complacido hasta que regresa a su hogar, dejándonos una gran paz interior y animándonos a seguir el año con fuerza e ilusión.

Son recuerdos de mi niñez que nunca podré olvidar. Por eso aunque viva lejos de mi Valle, ese día de la Rama es sagrado, intento no fallar nunca a esa llamada que desde mi interior me empuja a asistir a esta fiesta tan sencilla y original. Pero tan grande para nosotros, los vallenses.

Desde aquí, me dirijo a todos los forasteros para que vengan a compartir nuestra fiesta. Seguro que igual que nosotros podrán sentir, ¡como las entrañas del Valle y la Rama del monte se unen en un estrecho abrazo!. Terminó mi sencillo pre-

gón, recordándoles que nuestra fiesta nunca pueda perderse, así lo expresa Vicente Yanes:

*Pero lo más importante para el Valle,
es lograr que nunca muera el ritual
ni su típico talante.*

*Que se mantenga constante tal
riqueza cultural. Que ha conseguido
asombrar en el Valle, año tras
año, tanto a propios como a
extraños. Desde tiempo inmemorial.*

*Fiestas de
San Pedro Apóstol*

